

la costa del Sur, y los pocos que quedaron tuvieron que reconcentrase ácia á Acapulco. Este punto no le podia ser indiferente á este general; ya, porque hubiese sido el teatro donde se cometió contra él una perfidia que lo espuso á perecer; ya, porque allí comenzó su carrera gloriosa de las armas, por lo que sin duda se decidió á ocuparlo formalizando una espedicion que creyó deber mandar en persona; espedicion gloriosa, pero inútil.

ando to presenta el general Arriaga en un oficio que dirige al virrey Gallo desde Tehuacan de 14 de marzo de 1813, que tengo á la vista y pertenece á un correspondiente secreto, dice lo siguiente. Excmo. Sr.—Acabo de recibir en este día una carta del capitán D. Manuel del Cerro, escrita desde Axtla en 9 del corriente, y es como sigue.—Muy Sr. mio, el 22 del pasado escribí á V. incluyéndole un pliego para S. E., y ahora lo hago con otro, suplicándole tenga la bondad de dirigirlo desde allí, esperando el portador su respuesta por ser muy interesante. En mi ciudadigo como nos hallamos acometidos de los insurgentes por cinco puntos, y derrotados completamente los de uno, siguen los cursos á la vista fortificándose; nuestras avanzadas se han dado por retiradas con las enemigas, mandándoles algunas y causándoles otras estorosas de poca cuenta; las ocupaciones del día no le han dado lugar á estar en mas estrechísimo amigo.—



Manual del Cerro.—En tal sentido á bien mandar es; el pliego esdoblado á cargo del Sr. D. Félix de La Madrid, que lo pondrá en manos de V. E. Los Braves continuaron su espedicion hasta llegar al pueblo de Atoyac, despues de haber dado el indulto á cuantos lo pidieron y devuelto las armas á los que juraron según delmiente la causa de la nacion; juramento que muy pronto quebrantaron. De Atoyac se dirijieron á Otililpa el grande, y custodiaron aquella jurisdiccion no menos que los puntos del río de las Balsas, hasta que se tomó el castillo de Acapulco. Tal es la aventurera espedicion de Xamititpec, que merecía el aprecio debido á todos los que hayan visto aquellos lugares pero que describe por la modesta pluma de los Braves, ha pasado por una pedruzca cortera. Morlos quedó sin enemigos por



dio á separarlo de aquel punto, y trasladarlo á Tlalpujahua, donde se trató con decoro y respeto. Proposose al mismo tiempo remover de Ixmiquilpan el destacamento que ocupaba Casasola, probando previamente las medidas de moderacion por medio de una intimacion al comandante enemigo, concebida en los términos siguientes. El ejército nacional se prepara á trasladar por ese territorio con ideas de paz y de amistad. No se á concluir las regiones. El ejército nacional se prepara á trasladar por esos paises para no alterar la amistad con que el Ixmiquilpan ha correspondido á sus deseos libertarios. No se trata de volver á las armas sino de prevenir los estragos de la resistencia. Si ese pueblo comprende la importancia de mantenerse independiente, desarmado en solo tiro, será castigado con una severidad que escarmiente á los que se deducidos ó perjurados que

CARTA SEPTIMA.

EXPEDICION DEL GENERAL D. IGNACIO RAYON A IXMIQUILPAM

MUY Señor mio.—El orden cronológico de los tiempos que no he perdido de vista, me hace retroceder hasta el 18 de octubre de 1812 en que atacó el general D. Ignacio Rayon el pueblo de Ixmiquilpan, defendido por el marino D. Rafael Casasola. Los excesos de José María Villagran (alias Chito) habian llegado á términos de hacerse insufribles: tanto él como su padre desacreditaban la causa que defendian, y la hacian odiosa: eran inútiles las medidas dictadas desde Tlalpujahua, y así pareció al presidente de la junta que para cortarlos en su raiz, convendría visitar los puntos de Nudoó, Aculco, Huichapam y Nopala, pasando al mismo tiempo revista á los destacamentos de tropa que habia en ellos: por tanto, Rayon salió con un cuerpo de infantería al mando del coronel Lobato, un trozo de caballería al de Epitacio Sanchez, cuatro cañones chicos, y su escolta que habia procurado formar de jóvenes emigrados de México, de regu-

lares principios y de quienes se prometía formar un día militares útiles. Era obstáculo para los progresos de su division en aquel departamento el cura de Alfajayucam, y por esto se decidió á separarlo de aquel punto, y trasladarlo á Tlalpujahua, donde le trató con decoro y respeto. Propúsose al mismo tiempo remover de Ixmiquilpam el destacamento que ocupaba Casasola, probando previamente las medidas de moderacion por medio de una intimacion al comandante enemigo, concebida en los términos siguientes. „El ejército nacional se prepara á transitar por ese territorio con ideas de paz y de amistad. No va á conquistar regiones extrañas, sino á libertar á sus hermanos y conciudadanos. Está demasiado penetrado del mas ardiente amor á los pueblos para no olvidar la ingratitude con que el de Ixmiquilpam ha correspondido á sus designios liberales. No se trata de vengar agravios, sino de precaver los estragos de la resistencia. Si ese pueblo emprende hacerla al ejército, ó manifiesta intenciones hostiles, disparando un solo tiro, será castigado con una severidad que escarmiente á los que seducidos ó pertinaces quieran imitar su ejemplo: sus habitantes, sin distincion de calidad, serán pasados á cuchillo; pero si dócil á las voces de la humanidad y de la razon rinde las armas, jura obediencia al gobierno americano, se presta á la observancia de las órdenes de la suprema junta gubernativa, y lo verifica dentro del perentorio término de dos horas, que se le conceden para deliberar, será protegido y conservado en la posesion y goce de sus privilegios, tratado como fiel y leal pueblo, y sus moradores mirados con la consideracion debida á los patriotas beneméritos, incluyéndose en esta los mismos europeos que deben estar impuestos de la equidad y beneficencia con que siempre han sido tratados, cuya notoriedad y buena fé que nos caracteriza los asegura de todo recelo.

Dios guarde á VV. muchos años. Campo sobre Ixmiquilpam, octubre 18 de 1812.—*Lic. Ignacio Rayon*.—A los señores párroco, comandante, y vecinos de Ixmiquilpam.

La contestacion que Casasola dió, fué la siguiente. . . . Ixmiquilpam octubre 18 de 1812.—A las siete y media de la noche,

—El comandante de armas de este pueblo tiene gente, armas, municiones de guerra y boca, jamás se entregará á bandidos indignos de merecer ni aun su firma entera.—*Casasola*. (Gaceta núm. 307 de 17 de octubre de 1812). Rayon antes de comenzar el ataque, subió al cerrito llamado de la Medialuna con su escolta, una compañía de granaderos y dos cañones: hallábase reconociendo aquella posición cuando observó que se movian unos grandes arbustos que tenia al frente: entendió luego que era alguna avanzada enemiga que trataba de sorprenderlo, y no se engañó: ésta se aprovechó del momento en que los asistentes daban agua á los caballos de Rayon y de sus oficiales en el río inmediato, mas en el mismo su escolta avanzó sobre el enemigo: dos cañones acestados sobre el camino, y los granaderos, comenzaron á hacer un fuego tan vivo como cetero, de modo que largaron la presa que llevaban, y muy pocos entraron al pueblo con vida. Casasola confiesa en su parte que le mataron al capitán D. Mariano Negrete, y al alférez de fragata D. Federico Alava †. Empeñóse ya la acción por diferentes puntos: en ella se hallaron muy buenos oficiales, y se distinguieron mucho el padre Correa y Lobato: derribáronse todos los parapetos, y el enemigo solo quedó reducido á la iglesia, cuyo ataque demandaba más tiempo y artillería gruesa: habia un cañon de calibre para batirlo, pero Villagran habia detenido la llegada de su parque á propósito, pues no veía de buen ojo este triunfo, como adelante veremos. Tambien habian venido en auxilio el coronel D. Casimiro Gomez, del Cardonal, y multitud de indios de Zimapán, Tecozautla y otros pueblos, los cuales penetrando por el de Ixmiquilpam, en momentos lo saquearon sin dejar ni un comal, ni un metate á sus moradores. Casasola pidió auxilio á Tlahuillipam, Actopam, y Chilcuautla; pero de nada le sirvió este recurso. En estos críticos instantes recibió Rayon aviso por extraordinario violento, de que se acercaba el dia de tratar con los enviados secretos de Venegas en la hacienda de Tultenango, por lo lo que trató de hacer su retirada, cuyo buen orden aplaude Casasola, para quien fué esta ocurrencia la mayor ventura, pues ha-

† Hijo del general de marina español Alava.

bia perdido mas de cien hombres de su guarnicion. Rayon mandó al canónigo Velasco á que dispusiese lo necesario para hacer el recibiminto de los empleados, situándose en Monte Alto. Salida la division americana (no sin murmurar, porque el triunfo estaba ganado) se adelantó Rayon con su escolta á Huichapam; mas apenas habia entrado en el pueblo cuando he aquí que mas de doscientos hombres de la guarnicion de Clito Villagran levantan los puentes levadizos del pueblo que estaba fortificado, tocan generala, y empiezan á conmovirse. Muy luego entendió Rayon que aquel era un motin militar y que se obraba para matarlo ó desarmarlo; ocurre á los cuarteles con su escolta, y su presencia sola impone á los amotinados: les reprende su bajeza, les recuerda los excesos de Villagran, á quien en vano buscó para arrestarlo, porque se fugó cuando vió que no se habia acobardado Rayon: los soldados se convencen: algunos lloran, y muy luego se calma todo; de modo que cuando llegó la division que estaba muy cerca, todo habia concluido.

Rayon desarmó á aquellos soldados y siguió su marcha para Talpujahua y Tultenango. Venegas supó esta ocurrencia, y conbibió desde entonces la mas lisongera esperanza de introducir el desórden y anarquia entre los miembros de la misma junta.

Antes de concluir esta narración debo advertir á V., que en su parte recomienda Casasola al virey á *D. Carlos Bustamante*, teniente de patriotas de Zimapán; no entienda V. que ese soy yo, nada menos, es otro de mi nombre, y no de mis ideas. Si se dieran ideas innatas de independencia, yo diria á V. que las tuve desde que ví la luz del mundo, y que mi primer grito fué:

Libertad é independencia. Jamás he cambiado ni titubeado, ni aun por un instante segundo, en mis símbolos de fé católica y política †.

En una carta de la primera época dije á V. que por acta de la

† En las legislaturas provinciales estamos notando á la cabeza de los legisladores liberales, los que en otros tiempos fueron encarnizados perseguidores de los independientes: ha mentido el proloquio. . . . *Nemo repenté fit summus.* Yo habia creído que eran muy raras las conversiones, pues apenas celebra la Iglesia las de *S. Agustín y S. Pablo.*

junta de Zitácuaro se acordó que sus miembros se separasen por diferentes provincias, y que en ellas levantasen fuerzas con que oponerse al enemigo. Esta medida hija de la necesidad no fue del agrado del general *D. Ignacio Rayon*, pero cedió á ella. En aquellos dias dificiles en que las desgracias llovian sobre nuestra patria, y cuando el escarmiento de los primeros héroes inmoldados en Chihuahua y Durango habian hecho la mas profunda impresion de terror en los ánimos de todos, cada cual se mantenía en su casa, y ninguno daba la cara para afrontarse á los peligros.

Por tanto, Rayon cuando instaló la junta, aunque la eligió con voluntad de los departamentos militares convocados en Zitácuaro para ello, se acomodó con lo que ofrecia el tiempo: ni pudo cuidar de que los vocales de ella fueran hombres sábios en la ciencia del gobierno y de la guerra, bastóle que fuesen patriotas, y esta cualidad suplía el defecto de otras muchas indispensables. El *Dr. D. José Sixto Verduzco*, Cura de Tusantla, selló su patriotismo con grandes padecimientos en las cárceles de la inquisicion de México, y aun este tribunal lo habria llevado hasta el presidio de Ceuta á que lo habia condenado, si afortunadamente no se jurara en el año de 1820 la constitucion de España y por cuyo beneficio fué puesto en libertad. Verduzco ni Liceaga tenian los tamaños necesarios para desempeñar la comision árdua que recibieron; pero hicieron lo que pudieron, y la patria reconecerá en el primero sus deseos de servirla, y le agradecerá las acciones que merezcan gratitud. Sigámosle por ahora los pasos buscándole por la provincia de Valladolid.

Marchó, pues, para Uruapam de Michoacan, asociado de unos cuantos oficiales y del canónigo Velasco, que llevó de secretario: organizó allí una division de cerca de mil hombres de todas armas contando para ello con las rentas de la provincia, haciendas particulares de Europeos y americanos traidores, y otros recursos. Encargáronse de la disciplina de este cuerpo algunos sargentos desertores del ejército del rey, como *Chafino*, y algunos oficiales. Verduzco era de suyo empeñoso, áspero de génio y muy propio para activar las labores de sus subalternos, como el mas eficaz sobrestante las cuadrillas de unos albañiles negligentes.

tes; no es mucho, pues, que dentro de poco tiempo fundiera cañones, tuviera un regular parque, y su tropa formase una división respetable: faltábale una cosa, (y no de poca monta) un buen jefe que la mandase, pues no sabía palabra de milicia. La primera acción que se cuenta de esta tropa, fué el ataque que el canónigo Velasco dió con ciento cincuenta hombres en las inmediaciones de Páztcuaro á una partida del comandante Linares, segundo de Trujillo, en las lomas que llaman del Calvario; acción memorable por haber perdido en ella los americanos á Rosales, hermano de D. Victor, hombre de espíritu, y digno de mejor suerte. Velasco se retiró al cuartel general de Uruapam, y al siguiente dia salió de este punto Verduzco con toda su tropa para Apatzingán, pues no se hallaba capaz de resistir los ataques de los realistas: ocultó algunos cañones, que al fin tomó el enemigo, y mucho cobre, juntamente con el director de su maestranza, D. Pedro José Torres. De allí pasó Verduzco por el mal clima á Tancitaro, donde tomó á plantear una maestranza, cuyo edificio se le vino abajo y por poco lo mata: la contusión le causó una enfermedad que lo imposibilitó de obrar por mucho tiempo. El enemigo supo esta ocurrencia, y procuró aprovecharse de la ocasion: por tanto, Negrete marchó con ochocientos hombres en compañía de Quintanar el 19 de setiembre de 1812. Verduzco se pasó á las barrancas de Aguanito á seis leguas de Uruapam, donde el enemigo le puso en dispersion, tomándole tres cañones y algun parque: situóse despues en el rancho de Matanguarán, á dos leguas de Uruapam, donde reunió muchos dispersos. Retirado Negrete á Zamora, volvió Verduzco á Uruapam donde se repuso completamente de sus anteriores descalabros, que en breve volvió á sufrir, pues en 26 de octubre le atacó al mismo general Negrete, sorprendiéndolo en el pueblo á la una de la tarde: apenas tuvo tiempo para situar unos cañones en dos calles; pero muy pronto fué flanqueado por otras: hiciéronsele muchos prisioneros que fueron fusilados al dia siguiente; en la acción murieron mas de treinta, los demas se dispersaron. Negrete quemó dos casas, una de las señoras Gutierrez de Uruapam, y otra de D. Manuel Diego Villavicencio, ma-

yor de aquella division derrotada. Verduzco tuvo muy oportunos avisos de la aproximacion de los enemigos, ó á lo menos la llegó á entender por lo que le informaban sus ojos, pues vea que sus soldados se retiraban. Su carácter duro é inexorable no permitia que se le hablase de un peligro; calificaba el aviso de cobardia, y así es que ignoraba los riesgos que le rodeaban hasta que no se veia envuelto en ellos. Un compañero de Verduzco, y que se halló en estas revueltas me ha contado la siguiente anécdota, digna de la historia de la apatía. En el momento (dice) en que nos dispersaron en Uruapam, se fué Verduzco á Tareta, hacienda de los padres agustinos, que distaba cinco leguas. En la noche de este mismo aciago dia, hizo Verduzco que le tocasen una guitarra, y oyó con gusto cantar unas bole-ras: á la mañana del siguiente se ocupó en torear un borrego mocho. De Tareta pasó Verduzco al pueblo de Ario, y en él reunió las divisiones de Montaña, Vedoya, Victor Rosales, Rodriguez, padre Carvajal, Muñiz, Suarez, Arias, y Sanchez, componiendo estas mas de veinticinco mil hombres bien armados. En Páztcuaro se completó la reunion, y esta tomó la siguiente orden de marcha para correr el albur en Valladolid. A Jesus Huiramba, y á Santiago Undameo. Al llegar al punto de este nombre salió Concha con una descubierta de doscientos caballos, á la que se afrontaron algunos oficiales sueltos de Verduzco de los muchos que llevaba, saliéndole por una paralela, y no solo la fatigaron, sino que fueron en su alcance hasta la garita de Santa Catalina, dando muerte á un español europeo llamado Cosío. Campó el ejército de Verduzco en las lomas de Santa María, á media legua de Valladolid, (dia 30 de enero de 1813) y aunque esta plaza hizo algun fuego, no se le contestó. Ya no estaba en ella D. Torcuato Trujillo, pues se habia retirado desde el 24 de diciembre para México cargado de crímenes y de dinero, y habia quedado en su lugar el teniente coronel D. Antonio Linares, que sabiendo diez dias antes la aproximacion de esta fuerza, habia tomado sus medidas de defensa situando artillería en los puntos exteriores, y cortaduras interiores, y haciendo venir varios destacamentos de afuera como el del Coronel Orrantia, con el de

la Goleta para engrosar la guarnición. Cuando el general D. Ignacio Rayon entendió que Verduzco proyectaba este ataque, le previno que lo suspendiese hasta su llegada; conocía por experiencia muy funesta su mala suerte, y temía que se aventurase causando una gran pérdida de mucha trascendencia á la causa de la nación. Verduzco que se prometía un éxito favorable, y contaba con la gloria del triunfo, no quiso partirla con su compañero, y tal vez esto puso espuelas á su deseo de atacar. Esta reflexión es muy digna de tenerse presente para la historia de los sucesos posteriores. Ved aquí un ejército sin general.

DERROTA DE VERDUZCO EN VALLADOLID.

Pocos días antes de emprender el ataque llegó el general Anaya al campo de Verduzco, y aunque por su graduación y regulares conocimientos debió distinguirlo y oír su voto en cuanto al ataque, no lo hizo. Cuando partió el ejército, Anaya lo siguió de mero espectador; pero no pudiendo contener su inclinación al ver que salió Concha con la descubierta dicha, trazó el plan de su ataque que surtió buen efecto, y no habría quedado ni un realista si Verduzco le hubiera dado su bella escolta de mas de cien hombres selectos que llevaba, como se lo pidió. Este pequeño triunfo le hizo á Verduzco conocer que le sería útil emplearlo. Comenzó, pues, el ataque general á las seis de la mañana siguiente, rompiéndose los fuegos al son de una música marcial. Dióse el centro á la division de D. Victor Rosales, colocándose este por la garita de Santa Catalina, que era el punto principal de ataque: la derecha al general Muñiz por el rumbo del Suroeste, y la izquierda al Norte al padre Navarrete. Cuando ya estaba empeñada la acción, Verduzco mandó á Rosales que diese el mando del centro á Anaya, (segun informa este) quien procuró concentrar sus fuegos y bair con un cañon de á diez y ocho el fortin de Santa Catalina, repechando un trozo de infantería como de trescientos hombres en una cerca para entrar con ella por la brecha que se prometía abrir luego que estubiese practicable. Muñiz y Navarrete se entretuvieron en escaramucear, alejándose él ácia la hacienda del Rincon, y el segundo por Chicácuaro, favorecido

por el rio grande. Seria la una de la tarde cuando una partida de sesenta dragones al mando de D. Pablo Vicente Sola salió á hacer un descubrimiento sobre Muñiz por el rumbo de S. Pedro; mas he aquí que en este momento sin motivo ninguno, y despues de haber mostrado bastante serenidad, echó á huir el capitán Lubiano de tierra caliente, y comunicándose el pavor sobre la tropa del centro la puso en fuga sin poderla sus gefes contener: entonces la plaza hizo una salida que aumentó el desorden haciendo gran mortandad en los dispersos, de cuyo estrago solo se libró el padre Navarrete, prevalido del rio grande, y así es que se retiró sin pérdida alguna. El alcance siguió hasta Opóro por el camino de las tomas, y hasta Cuincho por el de la hacienda de la Huerta: toda la artillería, mas de doscientos hombres, y ciento treinta y ocho prisioneros fueron presa del enemigo; pero el gefe de estos no osó fusilar á ninguno, protestando que no queria manchar tan gloriosa victoria con sangre de estos infelices: esta conducta hará eterno honor á Linares, y ciertamente que no la habria guardado su antecesor Trujillo.

En el centro de la division jugaron seis cañones chicos calibre de á cuatro, manejados por unos niños de Uruapam que mandó D. Ramon Arriaga, niños de quince años, y ciertamente que no lo hicieran mejor ni con mas brillantez y denuedo los artilleros de las demas baterías. Por semejante desgracia Verduzco marchó para Puruándiro, y se fortificó en la hacienda de S. Antonio; marchó sobre él el comandante D. Pedro Antonelli de Valladolid, y lo sorprendió á la una de la tarde, tomándole hasta sus equipages y el vestuario de su tropa sin estrenar, saliendo el mismo Verduzco en pechos de camisa montado en un caballo en pelo. Hízose gran destrozo en los fugitivos, mas como hubiese tomado Antonelli noventa y ocho prisioneros, se compadeció de ellos, les hizo dar libertad y ademas un peso; mas estos, poco agradecidos á una generosidad inesperada, se subieron á la cima de un cerro inmediato á fuer de ruines, y comenzaron á gritarle. . . . *Antónuelo, toma tu peso. . . .* no de otro modo que los galeotes se burlaron de D. Quijote, á cuya generosidad caballerzeca debian el haber roto sus cadenas, y escapádose de ser lle-

vados mal de su grado á las *gurapas*, ó sea las galeras, segun su language.

El presidente de la junta Rayon, no podia mostrarse insensible á esta série de desgracias: habíaselas vaticinado la esperiencia, y varios de los comandantes que en fuerza del mandato de Verduzco habian marchado á reunírsele, y le habian suplicado se pudiese en marcha, ya sea para impedir este ataque de Valladolid, ó á lo menos para arreglarlo del modo posible. Hallabase en Zinapécuaro Rayon, cuando supo de su mal éxito, y apenas llevaba consigo un corto número de tropa, y salió en solicitud de Verduzco que habia marchado para Urecho en compañía del cura Delgado; pero antes se fué á Páztcuaro, donde Rayon quiso oír las esculpaciones que diera á los siguientes cargos.

1.º Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque consultado con una junta de guerra.

2.º Haberla emprendido sin consultar igualmente al presidente de la suprema junta nacional que la habria protegido con fuerzas para no comprometer el honor de la nacion y de sus armas.

3.º Haber espuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierto una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso, y guarnecida con mas de mil hombres.

4.º Haber hecho grandes sacrificios de los pueblos que sufrieron inútilmente los gastos de espedicion tan dispendiosa, sin consultar en nada para ello á la junta. A la sazón que se purificaban estos puntos, una espedicion de Valladolid suspendió su examen marchando sobre Páztcuaro, y causando una dispersion entre los vocales: dirigióse al punto de Jaujilla, donde atacó al padre Navarrete que estaba allí fortificado. Para apoyarlo y reforzarlo, como era justo, mandó Rayon que viniese un grueso de tropas del punto de la Balsa al mando de D. Francisco Solórzano: efectivamente, cumplió este con la órden, pero Verduzco dió aviso á Liceaga su compañero de esta medida, haciéndole creer que se dirigia á prenderlo, cosa que no era de estrañar, y sí mas que probable entónces. Liceaga asaltó á la tropa de Solórzano en la hacienda de Santa Efigenia, dándole un albazo en

que murieron mas de veinte hombres: les ocupó sus armas y monturas, y consumó una obra de iniquidad que preparó, y al fin produjo la esclavitud. Ofendido el general Rayon de este procedimiento, se retiró á Tlalpujahua, y determinó que ambos gefes fuesen desarmados, ó á lo menos entrasen en sus deberes para no ser como eran el azote de los infelices pueblos, mandando en ellos como árbitros soberanos. Mas antes de continuar esta desagradable relacion, volvamos al órden cronológico, y digamos lo que ocurrió en Fuerte Liceaga, fundado por el vocal de este nombre en la laguna de Yurirapúndaro.

En la Gaceta números 343 y 344 de 6 de enero de 1813 se hace una breve descripcion de esta isla (de cuya exactitud no salgo fiador por ser sospechoso su autor) dice así:

„La laguna tiene de cincuenta y cinco á sesenta mil varas de circunferencia, mas que menos: su profundidad en las inmediaciones á la isla es de tres hasta siete varas: la distancia desde nuestro muelle ó embarcadero á ella, es de mil á mil doscientos: por el intermedio pasa un arroyo que dificulta considerablemente el tránsito. La isla tiene en todo su circuito una muralla ó sea cerca de piedras como de dos varas de altura, y competente espesor con ciento treinta y dos merlones de catorce á quince varas de distancia, en que pensaban colocar cañones, y lo habrian verificado pronto por la facilidad que tienen en fabricarlos.

En el circuito hay una estacada entretrejida con ramas espinosas, distante de la cerca como quince varas. En muchos parages tiene fosos de bastante latitud y profundidad: su guarnicion es de doscientos hombres † y los operarios con que tambien contaban. Tenian bien distribuidos en batería los ocho cañones que manifiesta el estado que acompaño

La isla del Este (dice en el mismo parte Iturbide) tiene mil sesenta y cinco varas en circunferencia, amurallada con una cerca de piedra de dos varas de alto, la cual tiene setenta y un merlones, y á la parte exterior de ella un fosó de dos varas de ancho y dos y media de alto; * y á las quince varas una estacada con ramas de espino entretrejidas.

† Ya veremos que esto es falso.

* No es muy exacta esta esplicacion: los fosos no se hacen á lo alto sino á lo